



Nació el 10 de noviembre de 1835, en Sevilla y desencarnó el 29 de abril de 1909 en Barcelona, víctima de una bronconeumonía que la postró con tuberculosis. Antes de empezar la biografía de Amalia es bueno que hagamos un recorrido histórico para ver en qué situación se encontraba España en dicha época. Cuando Amalia nació, en el año de 1835, España sufría la primera guerra carlista. Había fallecido en el año de 1833 Fernando VII; por lo tanto durante toda la infancia y la primera juventud de Amalia, España se encontraba en guerra.

En el periodo de 1834 a 1868, políticamente en España existía una monarquía constitucional que estaba basada en un sistema censatario que establecía una desigualdad de derechos políticos, por selección de la riqueza y de la inteligencia. A los 25 años de edad Amalia se traslada a Madrid; en esa época se encuentra reinando en España, Isabel II y existía un gran descontento popular, así como de los militares y la aristocracia que se encontraba dividida en querellas dinásticas. En septiembre de 1868 se produce una revolución encabezada por el general Prim, tras la que huye la reina Isabel, instaurando por primera vez en España un gobierno democrático, que proclamaba la libertad de culto, de prensa y de enseñanza. Por lo tanto, del periodo de 1869 a 1873 hay en España una monarquía democrática bajo los dogmas de soberanía nacional y sufragio universal, y eso, como veremos más adelante, nos permitirá entender como Amalia pudo encontrar al Espiritismo o, por ejemplo, encontrar una capilla evangélica en esa época.

En 1873 es proclamada la república y en ese momento ya hace un año que Amalia colaboraba con el periódico Espirita "El Criterio". A partir de 1874 es derrotada la república y en 1876 se restaura la dinastía de los Borbones, proclamando a Alfonso XIII, hijo de Isabel. Podemos observar por tanto que en la vida de Amalia tuvo lugar políticamente un primer periodo muy difícil, luego una época de libertades y después vuelve, en el periodo de 1876 a 1885 otra guerra carlista. Como datos de interés de lo que fue el Espiritismo en España, podemos mencionar que en febrero de 1857 se produce el Auto de Fe en Cádiz donde fueron quemados todos los folletos requisados en la ciudad titulados "Luz y Verdad del Espiritismo", editados por una sociedad local. Más tarde, 4 años más tarde, el 9 de octubre de 1861 se realiza el Auto de Fe de Barcelona en donde por orden del obispo Palau fueron incinerados en la plaza pública 300 libros y folletos de Allan Kardec y de otros autores. El 26 de agosto de 1873, se presenta en las cortes por un grupo de senadores y diputados Espiritas, un proyecto de ley en que se pedía la enseñanza de espiritismo en el programa de educación pública en substitución del catolicismo.

En 1877 un censo habla que había 112 sociedades Espiritas en toda España. De 19 a 23 de octubre de 1888 se celebra el primer Congreso Internacional Espirita en el que participaron 70 sociedades Espiritas españolas, 18 sudamericanas, 124 francesas, 4 italianas, 2 belgas, 1 rumana y 1 rusa. De 20 al 24 de octubre de 1892 se lleva a cabo el primer Congreso Espirita Español. Y en 1934, en Barcelona, ocurre un nuevo Congreso Internacional de Espiritismo. La biografía que a continuación se presenta está sacada de su libro "Memorias", escribiéndola parte encarnada y parte en el plano espiritual.

Amalia nació en un hogar muy humilde, como ya hemos mencionado, el 10 de noviembre de 1835, en Sevilla. A los 8 días de su nacimiento quedó ciega. Durante 3 meses estuvieron haciendo todo lo posible por hacerle recuperar la vista hasta que un modesto farmacéutico logró hacerla recuperar la visión, pero sus ojos quedaron imperfectos. Su madre empezó a enseñarle a leer a los 2 años haciendo que a los 5 leyera correctamente. A los 18 años empezó a publicar poesías; cuenta Amalia que ella respetaba y veneraba a su madre profundamente y permanecieron juntas hasta sus 25 años, cuando su madre falleció. Para Amalia eso fue un golpe muy duro porque perdió el único ser que tenía en la Tierra y que la quería. Durante 3 meses perdió por

completo la memoria. En esos momentos, pues, la situación de Amalia era crítica porque en el tiempo en que duró la enfermedad de su madre habían gastado gran parte del dinero que tenían con el agravante que Amalia no podía dedicarse a cualquier tipo de trabajo debido a su visión.

En los primeros días de la muerte de su madre, la acompañaron amigas de su madre, unas le proponían que se hiciera monja, otras que hiciera un matrimonio por conveniencia. Pero Amalia dijo a las dos cosas que no, ya que no soportaría estar encerrada toda su vida en un convento y no era capaz de engañar a ninguno hombre con quien quisiera casarla. Así, durante 6 meses sus parientes le dieron una pequeña pensión a cambio de ser la costurera de la casa. En ese momento pensó Amalia que iba a conseguir la estabilidad, pero a los 6 meses ellos le dijeron que aquello era un gasto superfluo y que no podían más hacerse cargo de ella. Es así que decide viajar a Madrid, pensando en un futuro mejor.

Al principio vivió bien en Madrid, trabajando de día y de noche. Mientras tanto, por forzar demasiado la vista en el trabajo, empeoró gravemente por lo que los oculistas le dijeron que si trabajaba una semana más quedaría completamente ciega. Como sus ahorros eran muy exiguos, empeñó toda su ropa y empezó a acudir a las casas donde había trabajado para que le diesen un plato de sopa para comer. Pero la gente no siempre responde como uno quiere o piensa, unos le decían que se encerrara en un asilo, y otros que para ser tan pobre e inútil era demasiado delicada y que debía acostumbrarse a tratar con toda clase de gente.

Dice su libro que en ese momento solamente distinguía bultos, por lo que se dedicó a mandadera llevando cartas y recados de un lado a otro y atenta a cualquier tipo de trabajo que pudiera hacer. Justamente estando en esa situación, cuando volvía a su casa empezaba a venir a su mente la idea del suicidio. Pasó el tiempo y no pudiendo pagar su habitación, aceptó una que le ofrecieron gratis en un taller de pintores. Ya no tenía nada que empeñar e incluso cuenta que no pudo conservar la tumba de su madre, por lo que al sentir que no tenía nada en este mundo, volvió otra vez la idea del suicidio. Cuenta Amalia que un día estando pensando en ella la idea de suicidio, que a ella venía constantemente, de pronto dio una gran sacudida, haciéndola pensar en las religiones. Dijo mentalmente que hay muchas religiones y en Madrid funcionan 2 pensó ella - la católica apostólica románica, y la reformada por Lutero, la protestante. Pensó que si pudiese creer en alguna de ellas - los que creen dicen que son tan felices - así que decidió y empezó a recorrer todas las iglesias.

Empezó a escuchar sermones que, aunque le transmitían gran admiración, ninguno resolvía el problema de sus dudas, el porqué de las anomalías incomprensibles y de las injusticias sociales. No encontrando solución empezó a ir a capillas evangélicas donde encontró algo que le hablaba al alma. Y encontró allí, especialmente, una gran amiga llamada Engracia que se compadeció de ella, de su ceguera, y le aconsejó que visitara a un doctor llamado Hysern que era un médico homeópata que había como oculista tenido muchos éxitos, había hecho grandes curas. Le visitó y dijo que tenía los ojos muy mal, que era casi imposible su curación, pero si seguía sus consejos, si se abstenía de mirar con fijeza y olvidaba que tenía ojos, pasado 1 año, era posible que pudiera recobrar la visión. El doctor se compadeció de ella y le dio todas las medicinas necesarias.

En ese entonces, una antigua amiga de su madre le dio unos bonos para que fuera a un comedor público en las afueras de Madrid donde repartían comidas. Estuvo allí solamente una vez y cuenta que fue una experiencia muy dura al encontrarse allí viendo tanto sufrimiento, tanta gente necesitada, totalmente desprovista de nada. Ese año, aunque Amalia tenía la esperanza de recobrar la visión, seguía reflexionando por qué eso le pasaba a ella y por qué habían seres tan dichosos y otros tan desgraciados. En este periodo, Amalia también tiene contacto con un médico materialista que le decía que había unos nuevos locos que creían con la mejor fe del

mundo que el Espíritu vive toda la eternidad, encarnando tantas veces como lo necesita en la Tierra y en otros mundos, adquiriendo conocimientos y perfeccionándose y pagando las faltas del pasado.

Al ver el interés de Amalia en estas personas se comprometió con ella a llevarle un periódico que recibía y que se llamaba "El Criterio". Así lo hizo. Al día siguiente, le llevó el periódico y le leyó un artículo, tras lo que Amalia le dijo: "El Espiritismo es la verdad". A partir de ese momento cuenta Amalia que empezó a estudiar el Espiritismo y que una mañana en su casa empezó a sentir en su cabeza una sensación dolorosa y extraña. Y al mismo tiempo le pareció escuchar voces extrañas y confusas que decían: "¡Luz! ¡Luz!" y sin saber por qué empezó a llorar y sin darse cuenta miró al espejo y notó que tenía los ojos abiertos como hace mucho tiempo no los tenía. A lo que Amalia preguntó en voz alta como si alguien pudiera contestarle ¿Habría llegado la hora de recibir mi libertad? Y oyó un sí, con una voz muy lejana. En ese momento recobró la visión y salió corriendo para donde estaba el medico que le dijo que ya había recobrado su visión y que de ahí al futuro no podría esforzarse.

A partir de ese momento, Amalia empezó una nueva vida después de una vida de sufrimiento y de tantas carencias, encontró trabajo y se propuso seguir estudiando el Espiritismo. En ese entonces envió poesías a los periódicos "El Criterio" y "La Revelación" de Alicante. Tras lo que recibió invitación a escribir en los periódicos, publicando su primer artículo espiritista en el número 9 del año de 1872, en "El Criterio" titulado "La Fe Espiritista". Así se puso en contacto con la Federación Espirita Española y leyó por primera vez una poesía dedicada a Allan Kardec el 4 de abril de 1874. A partir de entonces, directores e editores de revistas y periódicos Espiritas le escribían pidiéndole trabajos; dice Amalia que lo que escribió en esa época le asombraba porque no tenía ni diccionarios, ni libros de gramática.

Tras realizar un viaje a Alicante pasa a vivir con una amiga que tenía 3 hijos y un domingo recibe una visita de 2 espiritistas catalanes los cuales traían un mensaje del presidente del Centro Espirita "La Buena Nueva" de la Villa de Gracia, con el fin de invitarla al Centro, donde tendría más posibilidades de trabajar, ganar más dinero y por tanto dedicar más tiempo al Espiritismo. El 20 de julio de 1876 se marcha a Barcelona donde empieza a trabajar pero por un periodo muy corto de 3 meses cuando su visión empieza nuevamente a empeorar. Los compañeros del Centro la convencen para que se dedique totalmente al Espiritismo, lo que hizo un poco a disgusto, quedando interiormente muy apenada por no poder ganar su sustento.

Estando trabajando cuenta que asistió por primera vez a Tarrasa a una sesión, al Centro que dirigía Miguel Vives. Esa tarde Amalia se encontraba profundamente triste. Empezó la sesión con muchas oraciones, entrando en un silencio y recogimiento muy profundo, el médium empezó a llorar - ese era Miguel Vives. Sin que en su rostro se revelase la angustia y el sufrimiento a lo que el director del trabajo le preguntó: ¿Quién eres, Buen Espíritu? ¿A quién buscas aquí? Y él respondió: "A mi pobre hija." En ese momento Amalia sintió una sacudida y una emoción muy profunda - era su primera comunicación familiar y cuenta que jamás sintió tanto calor de vida como en esta ocasión. Su madre le dijo que siempre había estado con ella en los momentos difíciles. A finales de 1877 decidió contestar un artículo que había salido en el "Diario de Barcelona" titulado "El Mundo de los Espíritus" y que decía que el Espiritismo era una monstruosidad. Amalia contestó publicando en la "Gaceta de Cataluña" su primer trabajo y así siguió respondiendo a una serie de artículos que se escribían en contra del Espiritismo...

Se encontraba Amalia en esa polémica cuando el editor Espirita Juan Torrents, invitó a ella para que empezase a escribir un periódico espiritista, escrito por mujeres y dedicado a ellas. Publicándose el 22 de mayo de 1879 el primer número donde escribió un artículo titulado "La idea de Dios" y siendo denunciado y, condenado a 42 semanas de suspensión. El 12 de junio salió otro periódico "El Eco de la Verdad" del

cual se publicaron 26 números reapareciendo "La Luz del Porvenir" el 1 de diciembre del mismo año. Siendo editado por ella los 20 años siguientes en que ella vivió.

Otro punto importante de la vida de Amalia fue cuando empezó, el 9 de julio de 1879, a mantener contacto con el espíritu del Padre Germán. Él le dijo que estaría para ayudarle en sus escritos y que sería su guía. Con la muerte de Luiz, el director del Centro, Amalia se hizo cargo de la dirección. Siguió trabajando hasta el 19 de abril de 1909 cuando desencarnó. Los principales libros de Amalia Domingo Soler son "Te perdono", "Memorias del Padre Germán ". "Sus Más Hermosos Escritos", "Ramos de Violeta", "Hechos que prueban" 5 'Memorias" y la revista "La Luz del Porvenir" que ella dirigió durante 20 años.